

LA CHISPA



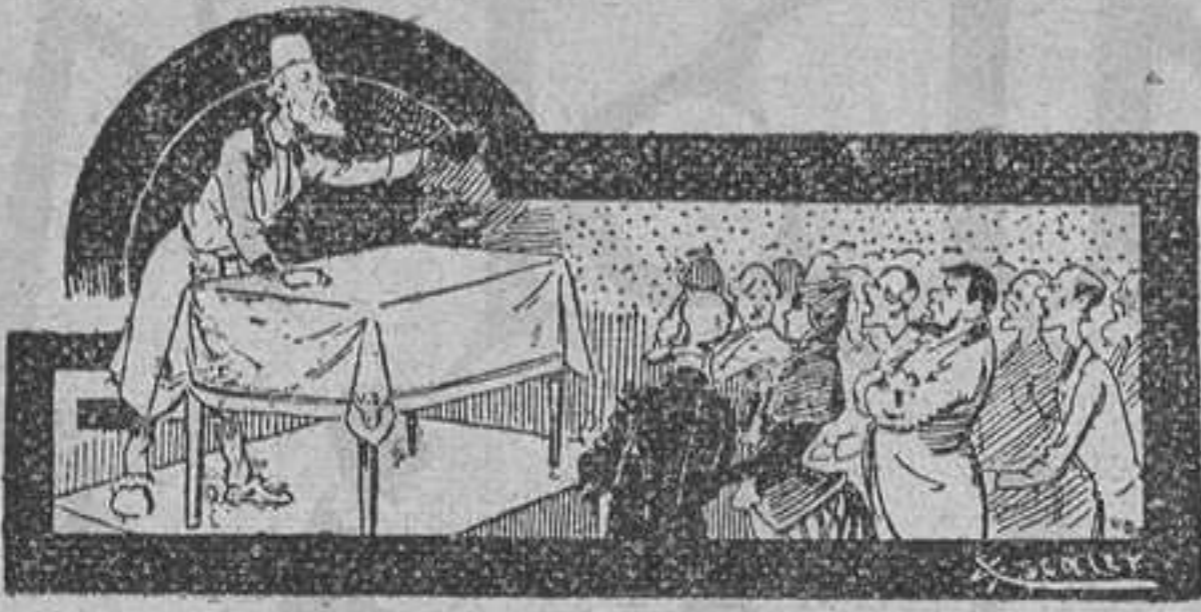
SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO
 NUESTROS PINTORES



10
 CENTIMOS



Enrique Jover
Barcelon 20



LA OCTAVA

EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

I.



¡Ves, por fin os han descubierto. ¡Cómo debíais reiros vosotros cuando los astrónomos pegados á los *oculares*, juraban y perjuraban que la luna era un astro muerto!

Estais frescos ahora, que alguno de ellos, de mejor vista, ha observado que os paseabais del brazo de vuestras mujeres, tranquilos y pacíficos como vuestra patria. Ya podeis renunciar á vuestro bienestar. Os han visto los *terráticos* y no cesarán hasta conquistaros, hasta civilizaros, para que seais dignos del siglo que os ve rodar por el espacio.

Yo envidio tu suerte entre tanto. ¡Qué bien se debe estar en la luna! Aplazo hacerte una visita personal para cuando los norte-americanos construyan la línea férrea terrestre-lunar en proyecto, que allane las únicas fronteras que quedan por allanar, las del espacio.

Y mientras esto venga, y por si te place aprovecharlas para comenzar á adaptarte á la nueva existencia que se os prepara, me propongo ponerte al corriente de nuestras costumbres y del modo como *marcha* nuestra sociedad terrestre.

Si quieres, en cambio, tú, instruirme en la vida lunar, te lo agradeceré para que cuando llegue la ocasión de visitar vuestro satélite, no me ocurra hacer un papel ridículo.

Es mal de viejos lanzar anatemas contra los tiempos presentes; siempre eran mejores los de su juventud.

No obstante, hoy precisamente, leía á un poeta que tuvimos allá por los comienzos del siglo XVII, y ya él lanzaba ternos contra la carcoma de la sociedad de su tiempo.

Figúrate si viene esto de lejos.

Lo que hay es que cada época ha tenido su carcoma.

Que la nuestra está carcomida hasta los tuétanos, no cabe duda; con la particularidad de que se encuentra atacada mas que del corazón, de la inteligencia, lo cual te probará dos cosas: primera, que ello es causa de hondas perturbaciones sociales, de verdaderos cataclismos; y segunda, que bien dirigida puede sanar.

Ahora precisamente, pasa por una crisis provocada casi por la ley natural. Nos hallamos en una evolución histórica ineludible: el adveni-

miento de la clase popular en el dominio del mundo.

Aquí, las necesidades de un tiempo pasado crearon lo que nosotros llamamos feudalismo; por la ley de la historia pasó aquel tiempo y una clase á quien llamaron clase media, gritó como grita ahora al pueblo, contra los señorios, y desaparecieron estos para dejar el turno á los burgueses, que conociéndose dueños, fueron mas allá é hicieron unas leyes para incautarse á poco precio de los patrimonios legítimamente adquiridos, de las corporaciones religiosas, en nombre de la utilidad pública. De esa utilidad pantalla de tantas cosas.

Bástate saber que esta clase ha gozado por espacio de dos siglos de todas las delicias materiales. Pero héte ahí, que el pueblo siente llegada su hora, y pide tambien á su manera la *desamortización* de los bienes de la clase media, como esta pidió la de los bienes de las *manos muertas*.

Y así estamos.

Esta lucha se traduce exteriormente en una lucha económica entre el capital y el trabajo. Que tampoco deja de tener sus perendengues.

Si tú anduvieras por aquí, verías que concupiscencia de la vida se siente. Enriquecerse cuanto antes, es la piedra filosofal. Gozar mientras se vive, el fin único del hombre. ¡Cómo si éste no tuviera alma!

Para esto es preciso producir mucho, y solo producir, considerando al obrero como instrumento ó como una máquina. Falta tiempo para moralizarle y educarle. La fábrica y el taller tragan millares de seres que viven únicamente la vida física, y viven mal.

Por otra parte díctanse leyes reglamentando el trabajo; pero ocupados los gobiernos en cuestiones internacionales, aquellas leyes quedan letra muerta, y el obrero siente necesidad de defenderse, cuando no le defienden.

¿Pero como lo hace? como le han enseñado á hacerlo: de corazon mas no de cabeza. Alzase en huelga y desviándose fácilmente de su objeto, pone con el tumulto la zozobra en las naciones. Y como estas disponen de la fuerza, se levantan ante los pechos del pueblo obrero, las hojas de los sables y el cañón de los fusiles por necesidad, ¡por lastimosa necesidad!

Si estos días te hubieses paseado conmigo por esta ciudad, por ejemplo, te hubiera producido como á mí hondo dolor el espectáculo que hemos presenciado.

Al fin, pensaba yo, quizás no ha sonado la hora que espera ese pueblo, y tendrá por necesidad que volver á sus talleres, perdido el salario de esos jornales no efectuados, hastiado de andar con las manos en los bolsillos y lo que es peor, despues de haber visto morir estérilmente á alguno de sus compañeros.

Porque aquí hay otra cosa y es que este mismo pueblo no anda acorde. Todos piden disminución de horas de trabajo, pero unos no quieren reanudarle hasta que se resuelva á su favor la petición y otros quieren volver al taller y esperarla trabajando.

¿Quienes andan por buen camino?

No sé.

Mas supongamos que no se les concede, ó que se les concede, y á los capitalistas no les sienta bien á sus intereses y desmontan la fabrica.

¿Que solución dá á este problema, el pueblo obrero? ¿No ceder?

Es resolverse á morir de hambre. ¿Consentir?

Para esto, hacerlo cuanto antes.

Peró se concede todo, y así, vuelve á abrirse la fábrica. El capitalista á quien se obliga al aumento de salario y á la disminucion de trabajo, como producirá menos y pagará mas, tiene por necesidad que aumentar los precios de consumo; y como el obrero es tambien consumidor, obtiene al fin un resultado negativo, puesto que si percibe mayor salario, se encarece gradualmente su subsistencia.

El problema es pavoroso, muy pavoroso.

Dichosos vosotros, que segun tengo entendido disfrutáis de una paz social y política, casi beatíficas.

Ya verás tú cuando os conquistemos.

DON FRUTOS.

Posdata.—El águila mensajera que ha de lle-

varse esta carta va á partir, mas antes voy á ponerle una posdata.

Parece que, en apariencia, ha cesado la huelga, por el ruido que invade la ciudad. La cosa había tomado mal cariz; las proclamas revolucionarias se repartían á granel, la sensatez del obrero que pide lo que cree justo, había desaparecido, para dar lugar, á que, á su amparo, se hiciera propaganda política de ideas de disolución y ruina.

En ese caso, se aplaude á la fuerza pública que contiene la revuelta, y así se ha hecho ahora, por todo el vecindario pacífico, al que iba imponiéndose la turba, con un despotismo dictatorial irritante.

Ya empezaba á echarse mano del mas cobarde de los crímenes que puede cometer la venganza: de la *dinamita* puesta sigilosamente bajo los piés de aquel á quien se odia.

¡Siempre así! Al fin, por cuerda y justa que sea una petición colectiva del pueblo, degenera, en tumulto perturbador de la tranquilidad del vecindario. ¿Por qué?

Porque algunos pocos aprovechan las coyunturas que se les ofrecen, para meter la cizaña donde se meten, y arrimar el ascua á su sardina.

Entonces, fuerte.

LO QUE SOBRA

Yo no sé como se llama ni me importa nada, un *tal* que fué á la estación central á expedir un telegrama.

Solo sé que el *tal*, con suma presteza y estilo gráfico puso el parte telegráfico así, al correr de la pluma:

«Don Cayetano Solar, farmacéutico-Algodor; te avisamos, gran dolor,

padre acaba de espirar.

Ven, si puedes, al momento arreglar disposiciones; heredamos seis millones; martes se abre testamento.»

Y firmando la receta, saca el precio del bolsillo de un telegrama sencillo, es decir, una peseta.

Aquí hay palabras de más

dice uno de los que cobran, ó hay que quitar las que sobran ó hay que pagar algo mas.

Y el hijo desconsolado leyendo en acento quedo, y contando con el dedo las palabras que ha estampado,

Dice por fin:—Sí, señor, sobran dos; da el telegrama y tras una pausa exclama:—Quitele usted *gran dolor*.

EBE.

¡MUERAN LOS JESUITAS!



VIVA la libertad! Viva la república!

Mueran los Jesuitas!

¡Zsiiiiiit!

—Santa Bárbara, D.^a Brunequilda

asómese V.

—¿Qué es esto? ¿Se ha caido el niño ó ha estallado la gorda?

—Ca, nada de eso. Yo creo que los Jesuitas deben de haber hecho alguna atrocidad. No puede ser menos. Y que es algo grave no hay duda. ¿Oye V.?

—¿Qué?

¡Abajo los clérigos!... ¡Mueran los Jesuitas!... ¡Zsiiiiiit!

—Uy, como silban. Pero quien les hace meter á esa buena gente en camisas de once varas; que dejen tranquilo al pueblo. Y lo van á pasar mal. Fuerte.

—¿Pero qué, tiene V. motivos..? Vamos á ver, cuente V.

—No, si yo no sé nada, pero cuando el rio sueña, agua lleva, mucha ó poca, y por el ruido que mete no es poca que es mucha.—

Durante estas palabras cruzadas de balcón á balcón de dos medios terceros, entre las vecinas D.^a Brunequilda y D.^a Cruz, pasaban por la calle una de esas turbas heterogéneas, de hombres, mugeres y niños mayores, ébrios de libertad y rellenos de derechos individuales, que se dirigían al colegio de la Compañía silbando á lo pillete y dispuestos á allanar todos los domicilios á adoquinazo limpio, porque ya empezaban á voltear por el aire piedras tamañas como puños.

—Metámonos dentro, dijo una de ellas á la otra, porque esto se pone pardo y no fuese caso que pagásemos justos por pecadores. Las autoridades nos protegerán. Y luego, ya nos lo contará Zenón.

Y mientras se oían rechinar los pestillos de los dos balcones, haciendo vibrar los cristales de los

Las miradas.



UN TUMULTO APROVECHADO



— Verá V.. traiga otro bisto

(— ¡Y van tres...!!)

(— En cuanto llegue otra corrida me las guillo y así: cómo de balde y cómo bien...)

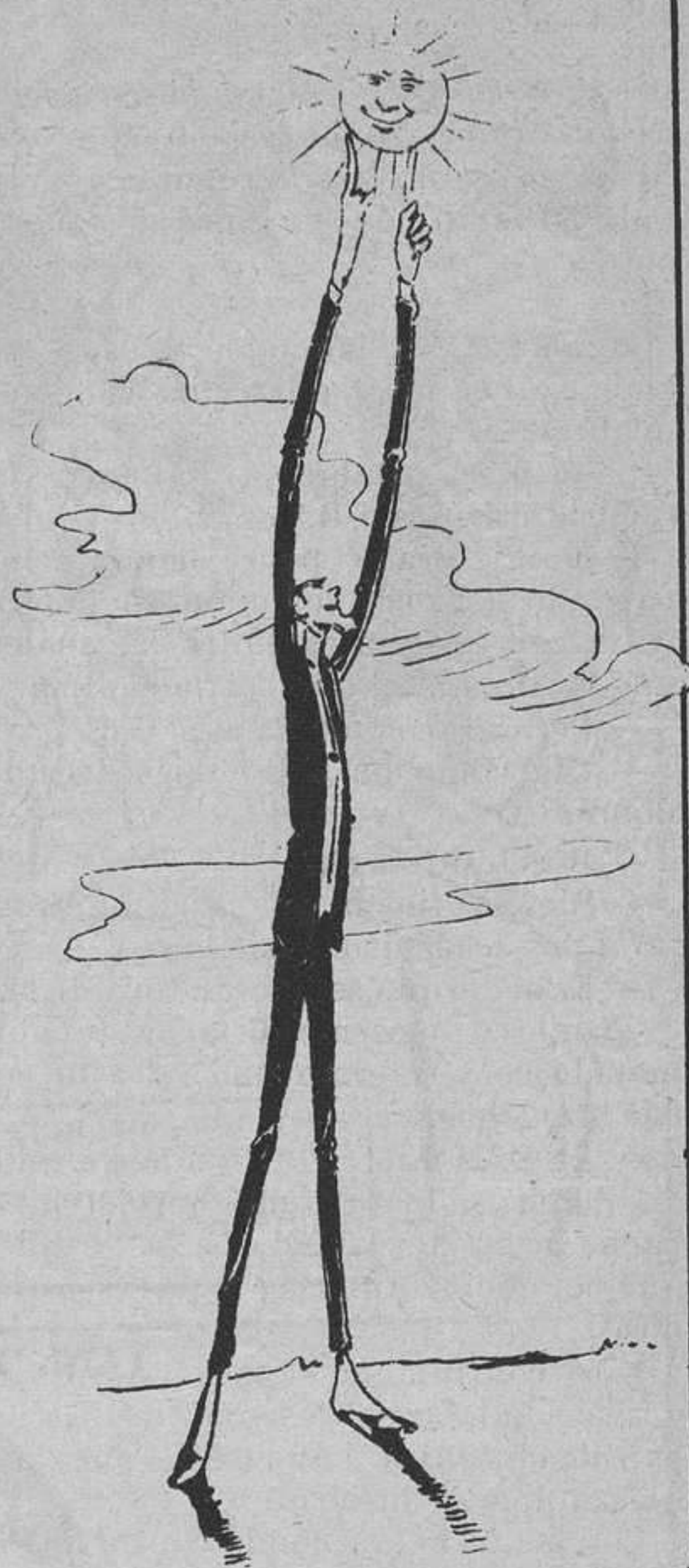
COLMOS

PARA UN CANTANTE

PARA UN EMPRESARIO DE TEATROS



Darle á un periodista, un pase..... de muleta



Llegar al sol..... con las manos

PARA UN SASTRE

PARA UN COMPOSITOR



Pegarle a una levita unas mangas..... de riego



Escobar

Hacer una sonata en la..... oreja de su mujer

postigos, los gritos de aquel grupo de redentores, iba amortiguándose á lo lejos, oyéndose confusas voces de ¡Viva la república! ¡Viva la libertad! ¡Mueran los burgueses! ¡Mueran los Jesuitas!

Zenón llegó echando los bofes, y con un chichón azul en la ceja derecha, como una ciruela madura.

La primera palabra suya al entrar en su casa, fué pedir árnica á D.^a Cruz.

Esta, mientras el pobre de don Zenón iba empapando lienzos y remojándose la ciruela, se revolvía en preguntas entre las cuales mezclaba un ¡Ay Dios mio! que partía el alma.

—¿Pero hijo, cómo ha sido eso?

—¿Que cómo ha sido? Pues de una pedrada. Bandidos.

—¿Los Jesuitas eh?

—Que Jesuitas ni que niño muerto; buenos estarán los Jesuitas á estas horas.

—¿Es decir que se habrán llevado su merecido?

—Quieres hacerme el favor de no soltar mas majaderías y traerme una copa de amontillado con bizcochos.

—¡Ay Dios mio!

D.^a Cruz se marchó mas angustiada por el empacho de su curiosidad que se le quedó dentro, que por el chirle que su esposo seguía remojándose.

Este continuó mas sosegado su tarea y concluyó con dejar sobre la contusión un trapo empapado en árnica, liándose despues la frente con un pañuelo de hierbas.

Volvía doña Cruz con la copita de amontillado que castañateaba sobre el plato, donde algunos bizcochos sobrantes de las últimas papillas del rorro, estaban hechos una sopa á consecuencia del vino que se derramaba de la copa, demasiado llena, con la oscilación del andar, cuando un timbrazo de impaciencia la detuvo azorada en el recibimiento.

Decidióse á abrir doña Cruz, y pasó la puerta doña Brunequilla que desde la pieza contigua había oido el hablar recio de D. Zenón, y los lastimeros ayes de D.^a Cruz.

—¿Qué pasa? ¿Se sabe algo?

—V. ya es de casa. Entre V. ¡Pobre Zenón! Esos Jesuitas. ¡Ay Dios mio!

—No le decía yo á V. ¿Pero qué sucede?

—No sé todavía. Entre; le han puesto un ojo como una berenjena.

Las dos amigas ganaron el saloncito y hallaron á D. Zenón paseando por la habitación, fumando un pitillo, liada la cabeza como un faquín y murmurando entre dientes.

—Aquí la tienes, tuvo valor para decir doña Cruz.

Y las dos mugeres se quedaron mudas y quietas.

—Déjala sobre esta mesa... Ya ve V. doña Brunequilla, me han herido.

—¿Pero cómo, qué ha sido? ¿Es cierto que los Jesuitas han hecho algo gordo al pueblo?

—Pues no señora, es el pueblo que debe estar haciendo algo gordo á los Jesuitas.

—¿Y esto por qué?

—Porque ha llegado Cerralbo.

—Ah, ya, algun general de la orden que con sus ademanes ha provocado.....

—Que general ni que teniente, ni que provocacion ni que ademanes. No parece sino que yo hable en griego ó que Vds. vengan de la luna.

Hallegado Cerralbo; un hombre solo con su muger y su hija. Y porque este caballero ha llegado, el... pueblo se va á matar Jesuitas.

—¡Ay Dios mio! aun tiene gana de broma. Zenón siempre bromista.

—¡Nombre de Dios! gritó enfurecido D. Zenón. Te parece si estoy yo para bromitas despues que me han metido en la cabeza una legión de demonios, y que ha sido un milagro de Dios como haya vuelto por mis propios piés?

Las dos mugeres dieron un paso atrás asustadas al tiempo que D. Zenón tomaba asiento estrepitosamente y metía un bizcocho en la copa haciéndola rebosar.

—Pero ¿qué tiene que ver que haya llegado esa familia? se aventuró á decir doña Brunequilla, que supuraba curiosidad.

—Pues, que sé yo que tiene que ver. Dicen que Cerralbo es carlista y por que Cerralbo es carlista á estas horas debe arder ya el Colegio de la Compañía, pues cuando me marché yo, llovían sobre la puerta guijarros, piedras y hasta adokines y arribaban á ella hachas encendidas.

—Esto es inverosímil.

—Pero es verdad.

Y hubierais oido á aquella gente, atentar contra la libertad, gritando viva la libertad, ahogar los derechos individuales gritando vivan los derechos individuales, clamar mueran los asesinos, mientras asesinaban ó por lo menos pedían las vidas de otra gente.

—Pero por qué los Jesuitas? ¿Qué habían hecho los Jesuitas?

—Mujer, tú no sabes eso. Oye: ¿llega un carlista á Valencia? Pues mueran los Jesuitas

¿Se reúne un *meeting* contra el libre cambio? Pues mueran los Jesuitas

¿Se dá un banquete á Pí Margall, Salmerón, Azcárate, etc.? Pues mueran los Jesuitas.

¿Se pide disminucion de horas y aumento de salarios? Pues mueran los Jesuitas.

¿Se incendian los kioscos de los consumos? Pues mueran los Jesuitas.

¿Y eso os extraña? A mí ya no me extrañará oír gritar, mueran los jesuitas, el dia en que el Turia salga de madre ó se invente el movimiento continuo.

Mas lo chocante es ir á matar á los Jesuitas gritando ¡viva la libertad! Nombre de Dios, ahullaba D. Zenón chupándose el bigote con el labio inferior para secarse las gotas de Jerez que habían quedado en sus venerables cerdas.

¡Viva la libertad!

—No te incomodes, hombre, que con esto te se inflama mas la contusión, le decía su mujer.

—Es que hay cosas que á uno le encienden, aunque sepa de donde vienen.

—Luego algo hay.

—Hay, que á las masas á las que les sobra de corazón lo que les falta de cabeza, son unos cuantos que las acaudillan y las educan para sus

fines particulares; que les hacen creer que los males que sufren les vienen de los Jesuitas; que mientras ellos trabajan mucho y comen poco, los Jesuitas comen bien y no trabajan nada; y como este pueblo no sabe, porque no puede saberlo, que existe un trabajo supremo que no se vé: el de la inteligencia, y que á estos *hombres negros* como se les llama, debe inventos prodigiosos, sorprendentes adelantos científicos, profundos estudios literarios, les llama vagos, sin meterse en mas circunloquios.

Le dicen que á ellos debe el pueblo la opresión en que se encuentra, y como el pueblo se vé oprimido, y no sabe que lo está por esos sistemas liberales que alimenta de buen grado y que no se acuerdan del pobre obrero sino cuando temen de él, cree en una opresión porque tiene necesidad de creer en ella, y cree en la de los Jesuitas porque es la creencia que ofrece menos peligros, sin pararse á examinar si es verdad, porque lo cierto es que no la ve y cree en ella únicamente con los ojos de la fé, por las palabras de ese catecismo que no entiende.

Y... en fin: dejémoslo porque echaría sapos y culebras, y yo que he sido toda mi vida liberal de buena cepa, diría cuatro frescas á esos gobiernos liberales... ¿Qué digo liberales? Despóticos. Porque yo entiendo que la libertad buena, debe serlo para todos, y sino vale mas que nos la quiten, que si no hubiese habido tanta, yo no llevaría ese cuerno que me dá fiebre.

—D. Zenón, no se sulfure V., que con este golpe, vé V. las cosas muy negras y la cosa no pasará á mayores estando en vela las autoridades.

—Las autoridades. Otra que te pego. Pues no he visto que las turbas llevaban en hombros al gobernador.

—Eso es cierto? Entonces quién nos ampara?

—La libertad, mujer, la libertad.

Oyes ya vuelven.

Doña Cruz se asomó á los cristales, y á la luz oscilante de las antorchas vió un cuadro horrible, segun creyó.

—¡Jesus! Arrastran á los Jesuitas; y se cubrió el rostro con ambas manos.

Don Zenón aunque dispuesto á creerlo todo, no podía imaginarse esto. Se asomó á su vez, y efectivamente, vió un grupo de un centenar de personas sobre cuyos rostros las antorchas lanzaban reflejos rojos á través de una atmósfera de humo, desgrednadas, blandiendo palos y arras-trando despojos de algo. Luego, viólos formar con ellos un montón en el centro de la plaza y pegarle fuego. El montón ardió con seco crujido y D. Zenón comprendió que aquello no era carne sino madera. Fijándose mas, le pareció ver unas ruedas. No supo entonces lo que aquello era. En aquel instante una piedra vino á chocar contra el cristal superior del balcón, llenando de espanto á las mujeres que contemplaban á la turba danzar en torno á la hoguera.

Por el boquete que dejó la piedra en el cristal, entraban olores de incendio, y acentos avina-grados. Pararon atención los tres y oyeron que gritaban abajo:

¡Viva la libertad!

¡Mueran los Jesuitas!

Don Zenón estaba verde.

FONÓGRAFO.

MIGAJAS

El señor Capdepón
ministro actual de la gobernación,
sostiene y sostendrá á capa y espada
que *aquello* de Valencia no fué nada;
y tenía razón
el señor Capdepón
hablando en cortés del suceso aquel,
aquello no fué nada... para él.

Ponen los generales
el ceño adusto
solo porque el gobierno
les dá disgustos.
Distinguida milicia
no llores males,
los disgustos de España
son *generales*.

MANOLITO.

MUJER, GLORIA Y FORTUNA

TRILOGIA CASERA

SIN PRETENSIONES NI CIRCUNLOQUIOS

A un amigo... y á varios.

(Continuación.)

SABIO hubo, viejo, y arrumbado padre de niñas casaderas, que al oírme decir que este es el tipo de mujer propia, me contestó con irónica buena fé que lo que yo buscaba era una ama de llaves... ¡Bonita de la mar! ¿Qué más quisiera él?

En cuanto á la parte económica solo á la ligera y de paso, alguna breve consideración apuntaré hoy aquí.

Porque á poco que nos extendiéramos no acabáramos en un año.

«*Ars longa, vita brevis.*»

¿Quién duda que el casarse constituye hoy un verdadero lujo?

Y de los mas caros.

Al testimonio apelo de los que tocan las bovedillas con la mano, viendo lo poco á cuenta que les sale la mujer que lucen.

Y al de los que lo piensan dos veces antes de resolverse á pechar con las costas á que les condenaria, aquella á quién tal vez amen.

Y esta es sin duda, otra de las mas preciadas conquistas del espíritu moderno.

Espíritu que oculta su maldad en aparatosas ostentaciones.

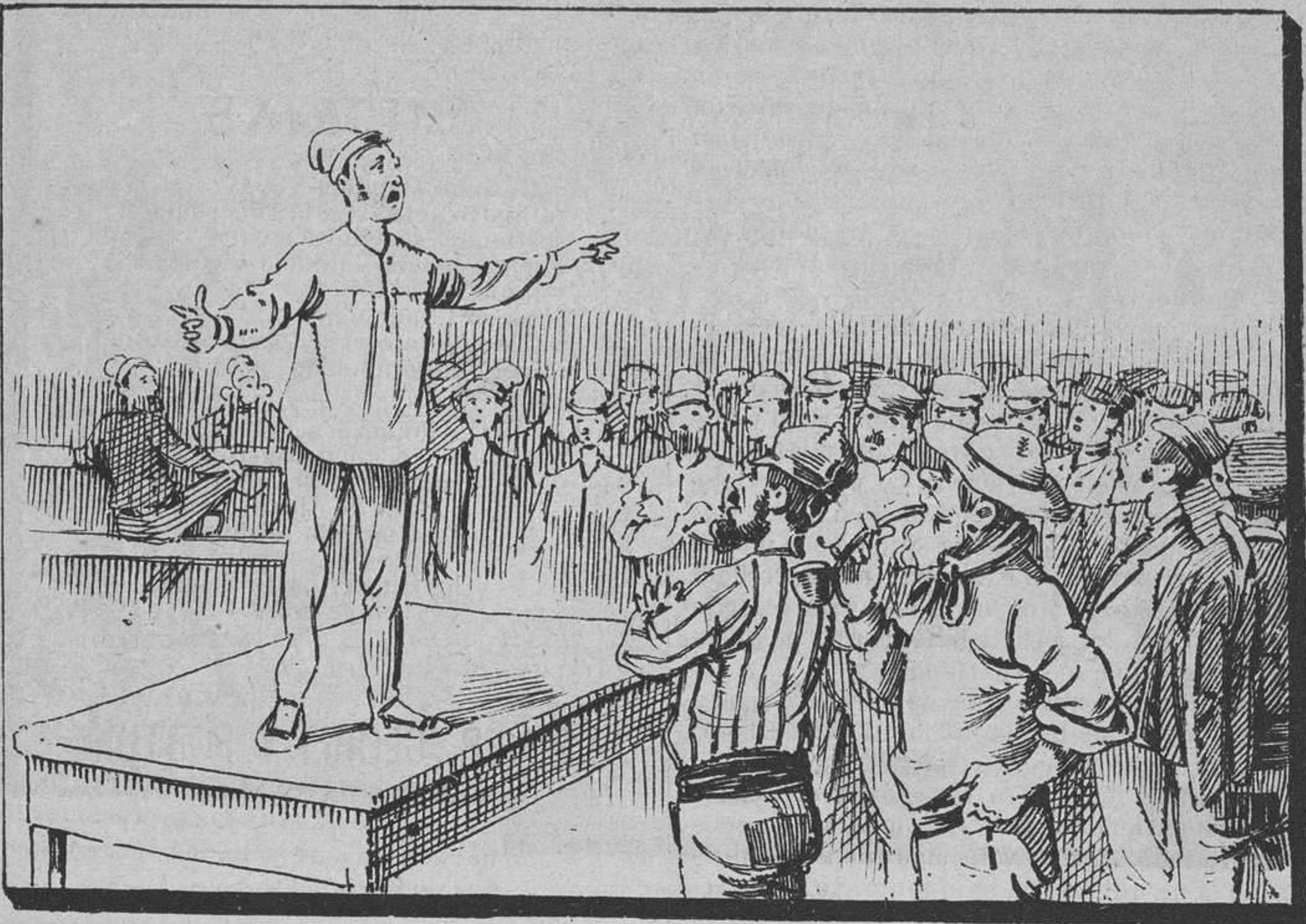
Que forman nuestra sociedad de similar.

Que al detestable «*tanto vales cuanto tienes*», del antiguo positivismo, ha sustituido el *tanto vales cuanto aparentas*.

Que parece ser el lema de nuestra novísima y vacua sociedad de oropel y lentejuelas.

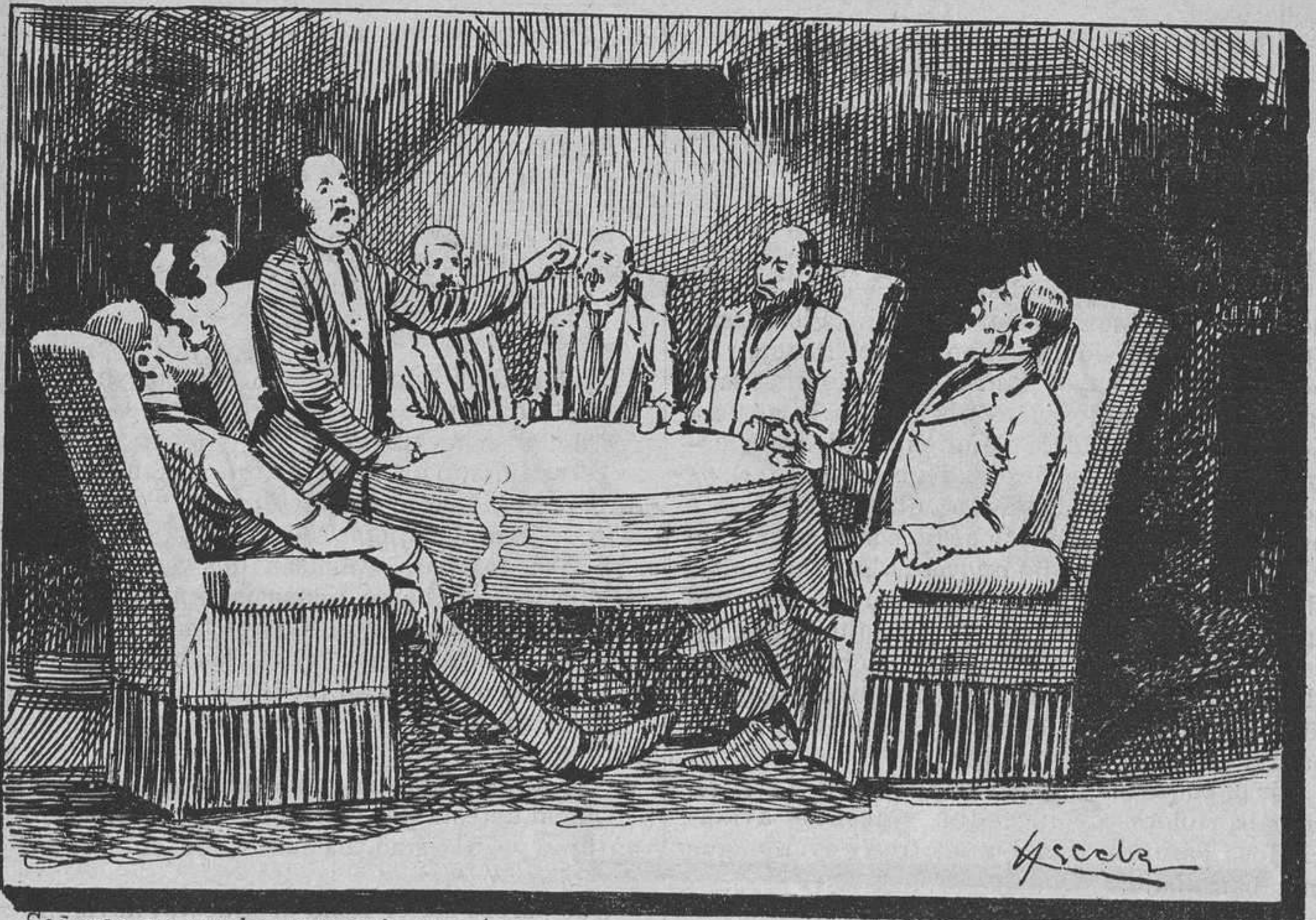
LAS HUELGAS

PEPE EN 18... 1



Compañeros no cedamos, que con nuestro sudor engrasan estos burgueses la rueda de su fortuna
Ocho horas! ¡Ocho horas! Ya es lo bastante para enriquecerlos

D. JOSÉ MARÍA EN 18.... 0



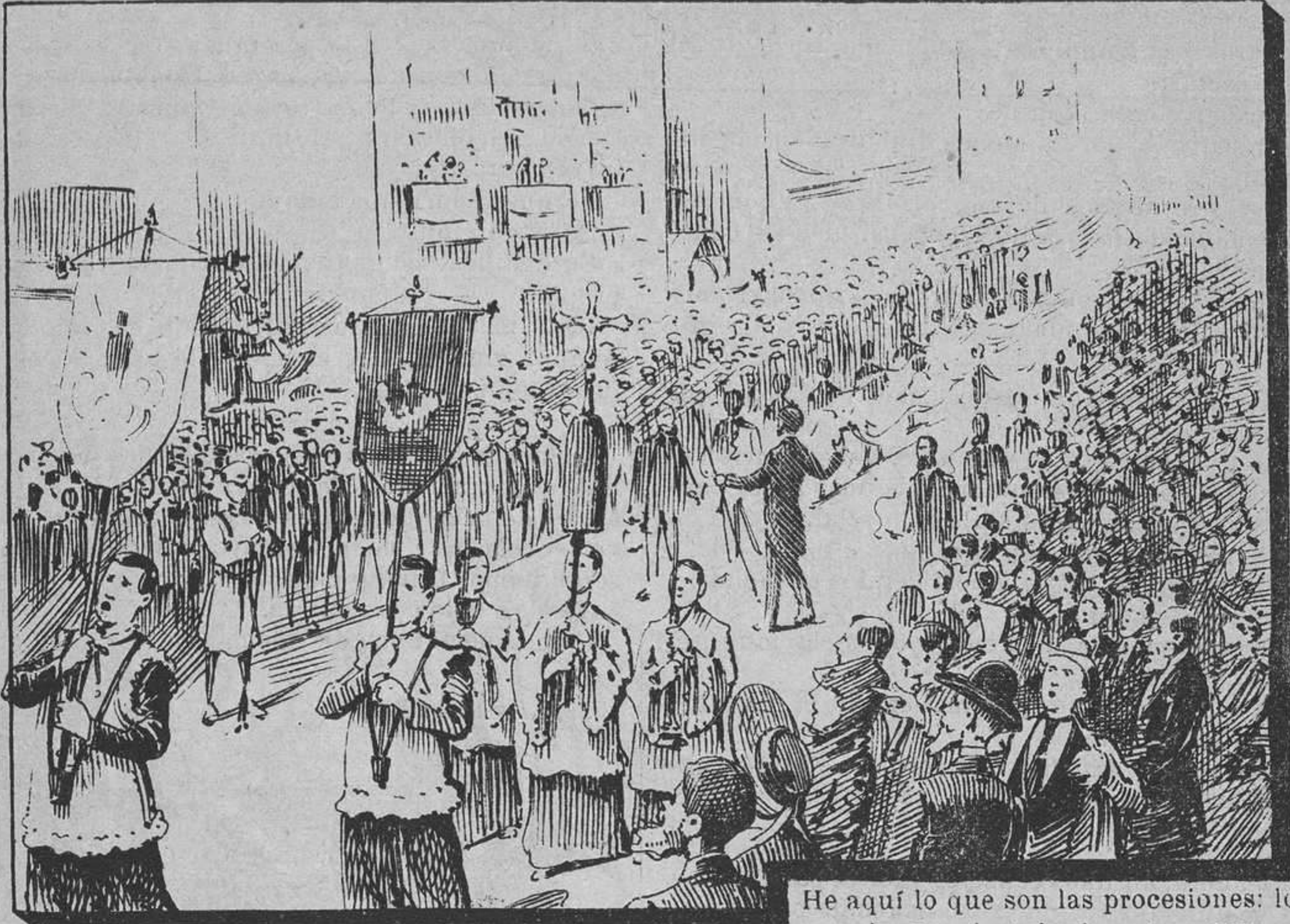
Señores, no puedo consentir en rebajar un cuarto de hora. Si mis obreros trabajan menos de 18 horas, a mí me arruinan.

—Pero si no les queda tiempo para comer

—Pues que no coman

H. Scola

LAS PROCESIONES.



He aquí lo que son las procesiones: los señores dueños de todo, las vías públicas interceptadas y el que va a su trabajo obligado a una hora de plantón.



—¡Vivaaaaa...!
—Déjate de vivas, pasa ahora que hay un claro.

que esperan en el almacén.

—Pues que esperen sentados, quiero verlo todo... ¡Vivaaaaa...!

Y tras esa ampulosa ostentación se oculta el plan sectario.

Acabar con la familia.

Impedir, ó por lo menos dificultar su constitución.

Y los resultados de *individualizar* al hombre, alejándole de la familia cristiana, bien los conoce la secta.

Y también, de entre nosotros, los que no somos memos de solemnidad.

No se te ocurra en tus días, llevar á cabo lo que tantos buscan.

Lo que en el moderno *caló*, cuyo prurito es bautizar con lindos nombres las mas repugnantes bajezas, tiene un nombre especial.

Un *matrimonio de conveniencia*.

La mariage de raison, que dicen los gabachos.

Es un disparate.

Porque no sale á cuenta por regla muy general.

Porque á la mujer rica mal-criada el mundo le viene estrecho:

«Derrochando sin término ni cuenta—y porque trajo seis gasta sesenta.» (1)

Y ahora, algunos consejos sueltos para acabar.

No quieras ser nunca compadecido por la mujer á quien ames.

La mujer que hoy te compadezca será mañana la esposa que te burle.

Novio por compasión, marido ridículo, pelele de su mujer.

A la mujer debes imponerte.

No por la fuerza que es lo menos humano que tiene el hombre: sino por tu virtud y por tu talento, y muy mucho por tu dignidad.

Si de ello careces no te dirijas á ninguna mujer.

O no te quejes de lo que te avenga.

Dignidad dije, que no vanidad.

¿Cuántas veces vemos á ésta cubriendo su miseria tras el velo de aquella?

¿Y qué es, comunmente en la vida social, la dignidad, sino la máscara de la soberbia?

No te guste mujer que no sepa admirar las maravillas de la naturaleza.

Mas tampoco te plazca la que se entusiasme demasiado con pájaros y otros animalitos.

«No dá toda mujer pícaros ratos,—sin que traiga además perros y gatos?» (2)

Te hablé antes de hombres que lucen á su mujer.

Refiérome á su esposa.

Porque la hembra que ostenta el que no es su marido, no va mas allá de la categoría de cosa.

Cosa mala y contumáz que debiera ser desinfectada...

Pero el hombre que luce á su mujer como una de esas mercancías; el que exhibe á su linda esposa engalanada con mas cintarajos y madro-

(1) JOSÉ DE VARGAS PONCE.—Proclama de un solterón.

(2) JOSÉ DE VARGAS PONCE.—IDEM.

ños que una jaca á la jerezana; el que disloca moralmente á su compañera, sacándola de casa y haciéndola callejera como muestra de una tienda... debiera ir á presidio.

Por bruto.

Porque se luce una alhaja.

Se ostenta un tren lujoso.

Se exhibe... cualquier cosa, menos la mujer propia.

¿Qué ha de extrañarle al marido estólido que sembró vientos, que su mujer le haga recoger luego tempestades?

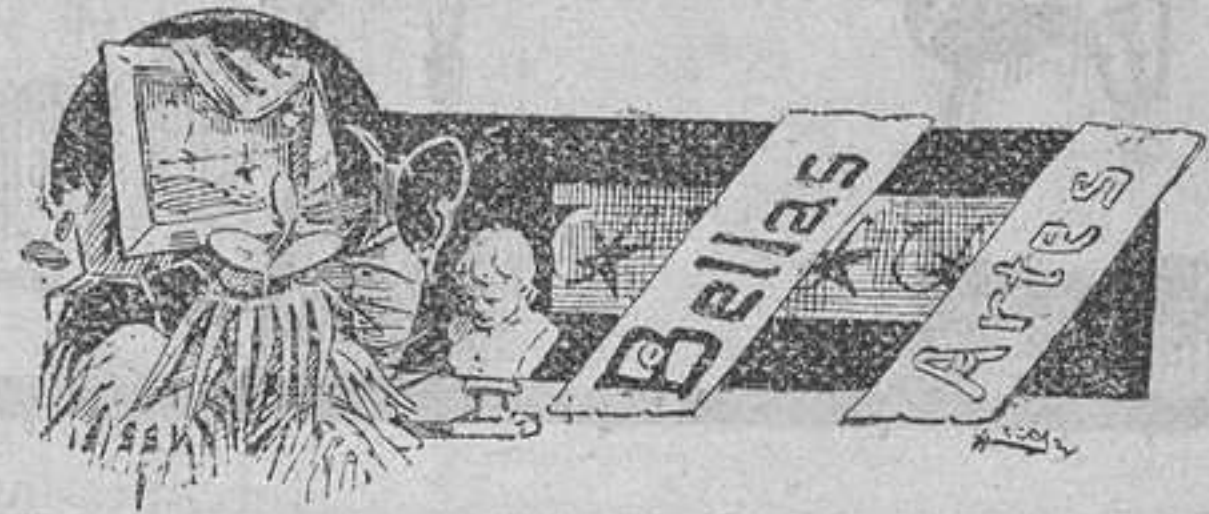
Y pues te hallas en el apurado trance de elegir una que sea tuya, siquiera ante las leyes, no estará de más que tengas presentes algunas advertencias, que no por ser yo quien te las dé, serán menos útiles y ciertas.

Y sobre todo económicas.

Como que ahí van de valde.

M. GHEBESE.

(Se concluirá.)



ACABA de marcharse á Roma Enrique Serra. Durante su corta estancia en esta ciudad ha exhibido algunas de sus obras donde llamea la fantasía, y el sentimiento palpita.

Quería exponer su genial obra: «Jesús y los niños» pero celoso del lienzo, su propietario no lo consintió. Vimos una fotografía que nos dejó vizecos.

Aque'lo es sentir componer y pintar, y no decimos mas esperando ver el original.

Un cuadro opuesto al género que cultiva Serra hemos admirado estos días: el de Luis Gimenez, distinguido con medalla de honor en el Salón de París.

Decimos que lo hemos admirado apesar de conocer que su asunto no es objeto del arte, porque en él nada suyo pone el autor, porque nada ha creado.

El asunto es una *visita clínica* en un hospital, y lo que allí sorprende es la portentosa habilidad del pintor en ver y reproducir el natural.

Tiene el lienzo grandes condiciones pictóricas, pocas estéticas.

Su verdad asombra, y la única belleza es allí la verdad. Es de todos modos un ejemplar del género digno de visitarse.

En la última semana celebróse en el salón del hermoso edificio que fué un día Restaurant del Parque, en el ancho salón central, el Certámen catalanista que anualmente celebra la Juventud Católica.

La fiesta resultó espléndida, y con la novedad de que obtuvo la flor natural, una señorita, por una poesía amorosa rebotando delicadeza.

LA TARDE

CUADROS Á LA PLUMA

El sol declina, su luz postrera
arde en los campos y en las cabañas,
cantan las aves en la pradera
y en los mimbrales de la ladera
y entre los riscos de las montañas.

Gimen las brisas en la espesura
donde modulan vagos rumores,
y el arroyuelo su linfa pura
va desatando por la espesura
entre las guijas y entre las flores.

Tras los pinares que balancea
el viento leve, voluble y vario,
sobre un declive se vé la aldea

y entre sus chozas amarillea
la vieja torre del campanario.

Bala el cordero ya en sus rediles,
en el espacio las mariposas
baten sus bellas alas sutiles,
como buscando por los pensiles
dulces retiros entre las rosas.

Ya el sol esconde su disco hermoso
tras los picachos de la montaña,
ya la campiña yace en reposo,
ya el campesino marcha afanoso
por los atajos, á su cabaña.

X.



HAN visitado nuestra redacción varios periódicos de quienes suplicamos el cambio.

Agradecemos, como se debe, su galantería.

Acaba de publicarse un libro importantísimo, y de incontrovertible utilidad. Es este la «Historia de Catalunya» de D. Antonio Aulestia y Pijoan.

Con demostrar el autor un espíritu de investigación incansable, y haber dotado su libro de datos preciosos, y analizado en él los hechos históricos con un criterio científico profundo, la obra resulta amena, clara y sabrosa, muy propia para que el pueblo la lea y la entienda, que es lo que conviene.

Consta de dos volúmenes, y está escrita en correcta y bella prosa calalana.

¿Vdes. no conocen los «Cantichs reli. iossos pel poble» de Mn. Verdaguer y del maestro Candi?

¿No?

Ah, pues entonces andan muy atrasados de cosas buenas, bonitas y baratas.

Es un ramo de fragantes flores catalanas del género religioso, ó religiosas con aire catalan, que saben á miel de romero.

La música es además fácil y asequible á todas las facultades.

En el almacén de música de D. Rafael Guardia ha sido editado, y allí, y en la Tipografía Católica, editora de la letra, lo hallarán de venta.

Otra obra nos creemos en el deber de recomendar, por levantarse del fango dónde se revuelve la literatura malsana de eso que llaman realismo, que vive galvanizada por las pasiones de nuestra sociedad.

Hablamos de «El Marqués de Ciempozuelos» novela de costumbres españolas contemporáneas original de D. José Vancells y Marqués.

La truanería de fraque y guante blanco, anda en ella puesta de vuelta y media, y la futilidad y sprit de las mujeres á la moda, queda como

mandil de fregona, aparte del valor literario que el libro tiene.

No aconsejaremos nunca la lectura de novelas, mas cuando estas son buenas, su lectura puede dar buenos resultados, y no hay por qué proscribirlas. Así es el Duque de Ciempozuelos.



EN esto hay que andarse muy arropadito para no pillar una pulmonía moral. ¡Se da cada petardo...!

En guardia pues.

LICEO.—Vds. saben, y sino lo sabrán desde hoy, que aquí se canta ópera. Parece desde luego que para éste no ha de haber censura. Pues sí señores. Y cuidado que la ópera nos tiene *chiflados*.

Cantada y en italiano
gana mucho la moral

dijo, alguno, con un tantico de razón, pero no con toda.

En fin por hoy conténtense Vds. con saber que la temporada va como en carreta: arre que te caes.

El teatro está viejo. Digo, el teatro en general, ¿eh?

PRINCIPAL.—En el teatro Principal han puesto en escena «España» en ella creo se araña al arte y á la moral. Dicen que hay buenos telones mas tal cebo no os convenza, que hay que vender la vergüenza para ver decoraciones.

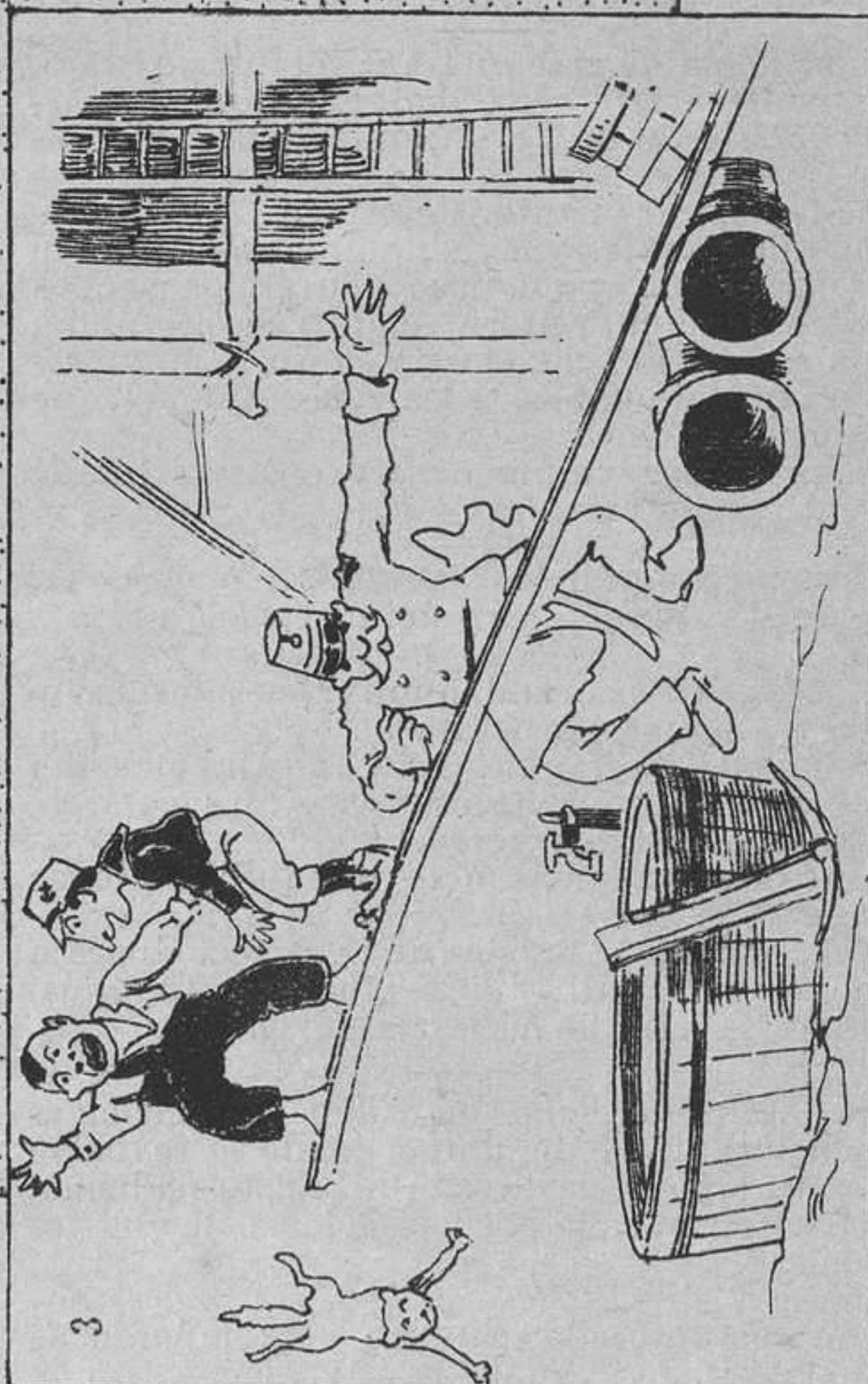
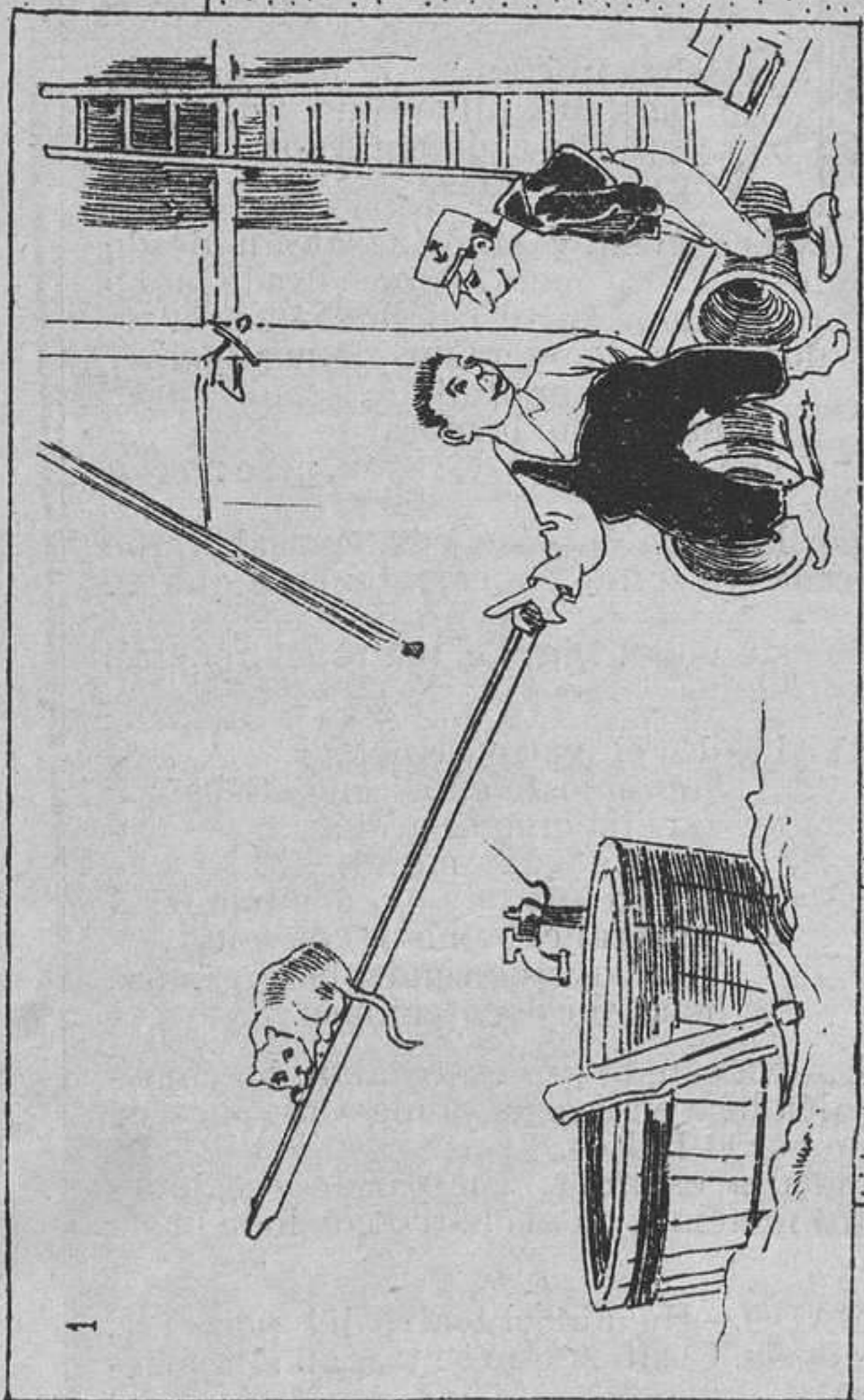
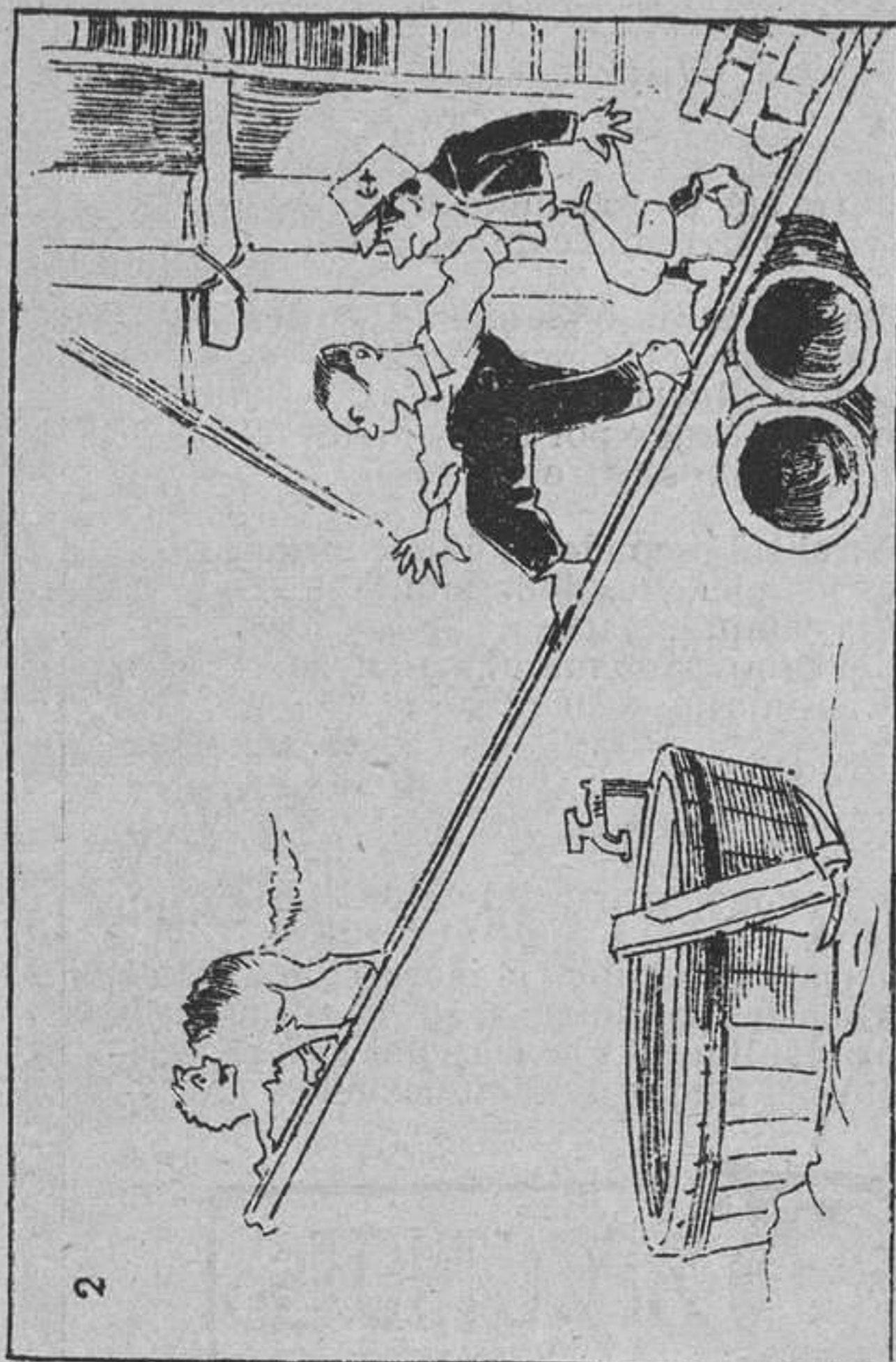
ROMEA.—En este teatro ex-catalan ha continuado poniéndose en escena «Judas» despues de condenado por el Indice.

A esta altura estamos. Un par de escalones abajo y nos metemos en el charco con lodo hasta la rodilla.

EL DORADO.—He ahí el teatro del porvenir. Pequeñas dosis. Cositas que se tragan sin masticar.

¿Pero porqué no han de ser siempre limpias estas cositas? Mucho de lo que allí se representa, no va. Otras cosas sí. Ya iremos apuntando qué.

CAZADORES BURLADOS



Jesús en el lago de Gennesareth



Cuadro de Enrique Serra

Dibujo de Escaler.

GAYARRE.—Opera italiana de media fuerza. Artistas sin pretensiones, algunos de ellos pasables, y mas. Por lo demas como en el Liceo.

TIVOLI.—Zarzuela española y meetings socialistas. Lo primero es un género muerto por ahora. Lo segundo, ahora empieza á estar de moda y... ya veremos.

CALVO-VICO.—Dramas en siete ú ocho actos; melodramas del tiempo de nuestros padres, tragedias y otros excesos.

CIRCO ECUESTRE.—Van á empezar los *caballos* y las cosas raras. Los *clowns* que visten tela para dos trajes y las acrobatas casi sin traje; puro verano...

CANTARES

Para aprender á querer
tuve que saber llorar.
¡Cuánto he debido penar
para tan corto placer!

Te creía una excepción
y eres como las demás...
¡Ea! un desengaño mas
aun cabe en mi corazón.

Debilidades tenemos
unos muchas y otros mas...
yo tuve la de quererte
¡que es mi gran debilidad!

Recuerdos y esperanzas
tal es la vida:
entre ayer y mañana,
jamás al día.

La niña que se pinta
¡Jesús me valga!
Si caen cuatro gotas
queda borrada.

Es el amor cual llama
de gozo eterno,
que haría la ventura
del mismo infierno:
vivir odiando

es el mayor suplicio
del condenado.

¡Cuán diversa es la medida
del humano corazón,
que una penita la calma
y mil alegrías no!

En tus pestañas el llanto
tiene del iris reflejos
cuando en tus gotas se quiebra
de tu mirada el destello.

Abril 1890.

TULIO.



LA cuestión palpitante de la semana es la huelga.

Los obreros, paseando á millares por estas ramblas piden *pan y trabajo* en esta forma: más *pan* y menos *trabajo*.

Ocho horas de taller y aumento de jornal.

Aunque tal vez la huelga tiene razón de ser, no en la forma tumultuosa en que se presenta, creo que esta petición en absoluto es infundada puesto que ni todos los oficios pueden igualarse, ni todos los obreros tienen razón de quejarse por igual.

Piden libre el día festivo.

En esto la razón les sobra. ¿Qué no pueden circular coches, tranvías, etc., etc.? pues que ande la gente á pié que para esto nos dió Dios las extremidades inferiores.

Pero entonces el obrero que desista de concurrir á los teatros, porque los cómicos no han de trabajar; y á los bailes, porque los músicos no soplarán.

Que no pretendan asistir á las tabernas y cafés porque estos deben estar cerrados.

Hay que dedicar el día festivo á la familia, y al descanso.

Y la maestra de esto es la Religión Católica que desde millares de años así lo manda.

Se queja el obrero, de la desmoralización de

que son víctimas sus mugeres y sus hijos en los talleres. Razón que tiene. Mas ¿dónde va á buscar el remedio de estos males?

Gritando ¡viva la libertad!

Y no gritando ¡viva la Religión! que es la que no permite esta desmoralización y da consejos para salvarse de ella.

No es la esclavitud del taller la que por sí sola ahoga á la sociedad, sino la esclavitud á las pasiones, traída justamente por esta libertad que se aclama.

Cuando en el corazón del obrero brote la semilla de la virtud religiosa y social, entonces el pueblo que trabaja se impondrá.

Mientras tanto, sucederá lo que sucede: la población obrera frente á las bocas de los cañones; y la fuerza solo sofoca tumultos, pero no resuelve conflictos.

Un semanario *de una hoja*, atacado de clerofobia, se ocupa de nuestra publicación, en unos versos muy malos.

Nos censura porque nos encuentra *bunyol*.

Si nos llega á elogiar, era capaz de hacernos desistir de seguir publicando la *Chispa*.

El *Motín*, escribe que el pueblo está arruinado por la espoliación clerical.

Cuando tenga V. un momento de calma, ya nos explicará esto de la espoliación clerical. A ver si nos convence V.

Por ahora su *mandíbula* de V. resulta superior á la de que se valió Sansón para derrotar á los filisteos.

El mismo papel, en un artículo, llamémosle así, con mas purulencia que unas viruelas negras, dice que en Criptana, los católicos insulta-

ron á unas señoras protestantes gritando ¡viva la Virgen!

¡¡Ombre!! ¿Qué me cuenta V.?

¿Y se dieron por insultadas aquellas señoras al gritarles viva la Virgen?

Católicos de Criptana: otra vez que las señoras del *Motín* les salgan al paso, cuidado con esos insultos.

Griten Vds.

¡Viva la Pepa..!

Otro del mismo.

A un colega de las *Dominicales* le robaron la cebada...

No, no hagan Vds. juicios temerarios; debía de ser la cebada del asno.

Pues, sí, le robaron la cebada y dice que *no sabe* quienes pudieron ser; pero lo que *sí puede ase urar* es que los malhechores van á oír misa todos los domingos y días de fiesta.

¿No sabe quienes son y sabe que van á oír misa?....

¡Y el pueblo que lee las *Dominicales* queda convencido!!

Aún hablando lógicos tan profundos como el camueso de *la cebada*.

(!!!!)

La sección *andaluza* que el mismo periódico publica invariablemente con el título de «Revista negra» donde relata los más estupendos cuentos de curas malos, para meter miedo á los niños libre-pensadores, va á ser desinfectada por «LA CHISPA» dentro de algunos días.

Para esto estamos preparando el botiquin; ó sea recogiendo datos de las distintas personas calumniadas para poder contestar á aquellas atrocidades con una sola palabra que por hoy no escribimos.

Las Dominicales tan... sabroso como siempre, oliendo á anís á una legua.

Cuenta que en Alcanadre dos jóvenes que iban á casarse y necesitaban dispensa del impedimento, advirtieron *tal espíritu de avaricia en la iglesia* que se apartaron de ella.

Al pié de esta noticia continúa los comentarios de siempre: que los curas les prometieron, segun *le dicen á las Dominicales*, darles dinero encima, amen de casarles, etc., etc., etc.

Prescindamos de una *avaricia* que dá *dinero encima* (¡y esto se escribe en Castilla...!!) siempre resulta, mal que le pese á las *Dominicales*, y á sus sencillos lectores, que en todas ocasiones, y en todas partes las diligencias para el matrimonio canónico, cuestan la décima parte de lo que valen las que exigen las del expediente de matrimonio civil, que en este una peseta se convierte en un duro.

Y cuidadito que ambas cosas nos constan porque andamos entre ellas.

La *avaricia* de la Iglesia está solamente en la lengua de las *Dominicales*.

¡Ah, si la lengua fuese espada...!

Cuya hoja, refiere, con su salsa consiguiente, que un obrero, en Madrid, fué obligado á descu-

brirse al pasar el Santísimo Viático, y con este motivo las suelta contra los curas.

Pero hombre de... Dios, ¿V. entre cuya redacción cuenta abogados, ignora que ya hay jurisprudencia sentada sobre el particular? Cuya jurisprudencia aplica el código penal al que cometa un acto de irreverencia contra nuestra Religión.

¿No lo sabía V.?

Pues á estudiar.

Una de las alocuciones de estos días, que vieron la luz pública en los diarios, exhortaba á los obreros al orden, y añadía que si este se turbaba con desmanes, sería debido al jesuitismo.

Es gracioso.

Aquí tienen Vds. á los jesuitas gritando: «Vamos, que esperais en venir á asesinarnos, y á incendiar nuestra casa.»

Porque es claro que si los gritos de muera los jesuitas, que nosotros oimos, se deben á excitaciones de ellos mismos, ellos son quienes piden que se les asesine.

Nada, que es muy gracioso.

Si tienen unas cosas esos revolucionarios...



CHARADA

Tus ojos son *prima*;
Tus ojos son *dos*;
Tus ojos son *todo*;
Tus ojos ¿qué son?

ACERTIJO

¿Cuál es de los animales
aquel cuyo nombre tiene
en él las cinco vocales?

(Las soluciones en el próximo número.)



Admitiremos en esta redacción los originales que se nos manden y publicaremos los que sean dignos de publicarse, y... boca abajo todo el mundo.

De las obras que se nos remitan publicaremos compendiado el juicio que nos merezcan.

Manolito.—Con la contera hemos aprovechado algo. Lo demás no va. Pero mande granitos de sal que V. no es tonto.

Anónimo.—Nos va V. á hacer llorar y nosotros queremos reír. Sépalo para otra. Una de sus poesías irá; las décimas, bonitas, pero demasiado tristes y... vamos esa no.

Peleon.—¿Nos ha olvidado V.?

Pillín.—Cuidado con la política que es muy poco idem ese señora. Por lo demás ya lo sabe V. sea V. columna de esas columnas.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

CANTAR POPULAR



Gitanos de la Alacabe
pedir a un *dive* por mí,
ir a decirle a mi mare
que yo me voy a mori.

LA CHISPA

SEMANARIO CATOLICO CASI HUMORISTICO

ILUSTRADO CON PROFUSION DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre	1·30 pesetas
Un semestre	2·60 »
Un año	5·20 »

Numeros sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mutuo, ó sellos de Correos en cuyo caso será menester certificar la carta

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS.

CALLE JAIME I. 13 --BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica